

# LA VIOLENCIA COMO SÍNTOMA DEL ORDEN

Profra. MARÍA GUADALUPE BELLO MORENO.

Escuela Primaria El Calmecac. CCT 15EPR0417U

ZONA P304 . Diciembre 2019

Reflexiones  
sobre la  
práctica  
docente

# INTRODUCCIÓN

Hablar en términos de violencia no es fácil, comenzando por mencionar que lo considerado como tal, hoy doy cuenta que no lo es, pueden ser imágenes de sujetos que empiezan a emerger, resultado de un contexto histórico que deja marca y derivado de ello se manifiestan reacciones como, el miedo a lo desconocido en la desestructuración del orden; llevándonos a someter, controlar y dominar al otro.

Para empezar, en el trabajo cotidiano dentro del aula, no siempre se visualizan síntomas de tal hecho, sin embargo, no significa encontrarse exentos de ser partícipes de ella, una dinámica de violencia conjunta con el sistema donde deseamos sobresalir, entregar resultados, estadísticas por superar, niveles por alcanzar, estándares, aprendizajes esperados y más. Mirar más allá significa quitar los velos que impiden comprender e interiorizar los hechos.

Es así que en mí surge la inquietud por desmenuzar aquello que se realiza de manera cotidiana como maestro de una escuela, considerar la importancia de lo que la escuela representa como institución del orden, así como quienes forman parte de ella y lo que se observa como síntoma de violencia es esa dinámica cotidiana. Incluyendo lo que se privilegia para enseñar los saberes más que los seres y haceres. Igualmente, las acciones que se toman ante el miedo al desorden, al rompimiento del orden que se mira como crisis.

# ¿Qué representa la escuela?

la escuela participa como transmisora de la imagen de la cultura, cuya práctica está ligada a los intereses del orden social, el deber ser necesarios, ya que el orden determina lo que es.

El individuo obediente es uno de los principales fines de este deber ser. Al respecto Elías Canetti, en *Masa y Poder*, señala la incorporación a su ser de un agujón que lo punza desde dentro, impulsándolo a actuar, ante las normas del orden que la institución establece impositivamente y que solemos ver de manera habitual, es la incorporación continua y acumulativa de agujones. “De pequeño uno esta acostumbrado a las órdenes, en ellas consiste una buena parte de nuestra educación”.

Es así como en el alumno “cada agujón es una herida en su capacidad de reflexión consciente o, al menos, una limitación”. “Y es también una barrera para la síntesis de emociones y experiencias, de conocimiento y juicio “.<sup>1</sup> De tal manera que, durante el quehacer cotidiano dentro de la escuela, se presentan continuas órdenes, indicaciones que no permiten ver la individualidad del sujeto.

Queremos sobre todo uniformidad en diferentes aspectos, que van desde el mismo tipo de cuaderno, con el mismo forro, color que no eligen, filas definidas, mochilas en cierta posición, lugares inamovibles, postura específica a lo largo de jornadas largas y más cuando se habla de tiempo completo. estos agujones que se van insertando en los alumnos traen un reflejo, cada vez más evidente de inconformidad ante las limitaciones para expresar sus diferencias y particularidades. Como maestros nos encargamos de anular la particularidad la diferencia y con ello, en nuestra naturaleza como cultura somos violencia

---

<sup>1</sup>Bifani-Richard, Patricia. *Violencia, individuo y espacio vital*. Pág. 131

Dentro del aula la violencia se presenta entre los alumnos como un síntoma por el cúmulo interminable de indicaciones, consignas y vigilancia extrema en el afán de un orden que incita al desorden “Acostumbrado a incorporar consignas y a hacerse mimético con el emisor de mensajes y directivas, el ser humano se torna instrumento... portador de un potencial de agresión que ni siquiera obedece a sus propias motivaciones “<sup>2</sup>

Y es que una orden “es el elemento singular más peligroso en la convivencia de los hombres. Hay que tener el coraje de aponérsele y conmover su señoría “<sup>3</sup> y en ese sentido los alumnos se rebelan.

Ante tales reacciones, las medidas a tomar van más enfocadas a la vigilancia continua, al control e incluso a delegarle a un alumno la tarea, cuando el maestro se encuentra afuera. Lo anterior lejos de contribuir a un comportamiento menos agresivo, trae consigo rivalidades y un disfrute ante la sanción del otro.

El conservadurismo se afianza frente al miedo que tenemos de lo desconocido y todo conservadurismo es violencia. Estos componentes que vemos en nuestros alumnos son el reflejo de la falta de reconocimiento del sujeto en sí mismo y en otro, puesto que todo está en función de las necesidades del orden dominante y no de la necesidad de la persona, del autocontrol, del consenso para las decisiones, al igual que para el acuerdo ante las reglas.

El alumno no encuentra un lugar para él, se siente en una ausencia de finalidad y por ello deviene la agresión en sí mismos o a los otros, en un intento de desestructurar lo estructurado.

---

<sup>2</sup> Bifani-Richard, Patricia. Violencia, individuo y espacio vital. Pág. 132

<sup>3</sup> Canetti, Elías. Masa y Poder. Pág. 329

# La competitividad

Es importante señalar la competitividad e individualismo que en la dinámica escolar se va manifestando día con día. La teoría del mimetismo de René Girard presenta un claro referente al indicar que es el otro quien hace deseable los objetos que él posee y de los que yo carezco. El otro es un modelo, porque tiene lo que yo deseo tener, es también un enemigo y un rival porque posee él el objeto deseado y yo no .

Al ver las constantes rivalidades entre los alumnos por querer ser lo que otros son, el evidenciar y estar al pendiente de manera continua de lo que el otro hace o deja de hacer es característico, Disfruta cuando otro es sancionado, presentan mínima empatía y sus comentarios suelen ser crueles. Pues bien "toda relación humana es violenta en su especificidad"<sup>4</sup>

Los maestros nos quejamos, sin ser conscientes de que tales síntomas son resultado de lo que en la escuela inculcamos. Tenemos un cuadro de honor, comparamos sus capacidades, hacemos competencias por quien resuelve más rápido, por quién es más hábil en tal o cual cosa, quien lee más palabras por minuto en fin, que en todo momento no paramos en comparaciones. Y no sólo entre alumnos de un mismo grupo, sino competencias entre otros grupos, maestros y entre las propias escuelas.

Como docente nos encargamos de medirlo y someterlo a la imagen que yo creo debe tener, con base a los modelos e incluso estereotipos del alumno perfecto. Es todo un engranaje de rivalidades que van desde los directivos docentes y por supuesto de los alumnos. En respuesta se observa el regreso a la animalidad que intenta aniquilar la imagen del otro que ya no nos representan, tratando de sobrevivir frente al otro y a pesar del otro. Vemos emergiendo nuevas imágenes del sujeto que no están consideradas dentro de nuestro orden y por tanto generan caos que intentamos controlar.

---

<sup>4</sup> Fullat, Octavi. La peregrinación del mal. Pág. 240

# Lo que se privilegia

Dentro de las ideas de progreso manifiesta en la productividad y acumulación que deriva de la competitividad, nos encontramos viviendo en los que Zygmunt Bauman ha denominado modernidad líquida "Casi todo se mueve, a impresionante velocidad, los capitales, la información, las finanzas, el conocimiento y el entretenimiento, a velocidad razonablemente grande, las mercancías y muchas personas "<sup>5</sup>. Es un mundo que no se queda quieto y lo que hoy es actualidad mañana será superado.

Bajo esta realidad la escuela se maneja como actividades que van encaminadas a desarrollar múltiples habilidades, el saber hacer el ocuparse y no preocuparse, En el sentido de no pensar y no reflexionar sobre la realidad, una realidad que ve desvanecerse la seguridad, la libertad y por supuesto la igualdad. "Quitadla seguridad y la libertad será la primera víctima"<sup>6</sup> 6 "la sensación de incertidumbre y desprotección produce una inmediata quiebra de la libertad y de la igualdad "<sup>7</sup> En esa línea la escuela con sus quehaceres diarios no da espacio para pensarse para preocuparse ya que al hacerlo generaría angustia en el sujeto y por ende, se piensa y reflexiona.

Dentro del pragmatismo, donde la prioridad son las habilidades, los conocimientos prácticos y útiles en el individuo, para poder ajustarse al orden y no encontrarse fuera de él. De tal modo que "educar es, de alguna forma reprimir y encadenar la libertad "<sup>8</sup> Para Fullat, resulta ilusorio imaginarse un acto educador al margen de toda represión; puesto que "el hombre viene a ser un complicadísimo robot que la herencia monta y que la educación programa "<sup>9</sup>

Dentro de este marco planeamos día a día una lista interminable de actividades, desde que inicia la jornada se da activación física, diariamente se

---

<sup>5</sup> Lanceros, Patxi. La interpretación del mundo. Cuestiones para el tercer milenio. Pág. 17

<sup>6</sup> Bauman, Z y Tester. La ambivalencia de la modernidad y otras conversaciones. Pág. 77

<sup>7</sup> Lanceros, Patxi. op. Cit. Pág. 26

<sup>8</sup> Fullat. Octavi. La peregrinación del mal. Pág. 112

<sup>9</sup> Ibidem, pág. 113

ejercitan las matemáticas con múltiples formas, cálculos mentales, operaciones básicas, problema, juegos matemáticos, habilidades mentales a base de memorizaciones, repeticiones y más; todo esto sin contar lo que se verá del tema principal y sin saber qué es lo que verdaderamente le interesa al alumno, que quiere aprender y cómo lo quiere aprender.

# Conclusiones

Bajo estas reflexiones, hay cambios interiores al pensarme diferente, conocer sobre violencia significa, advertir lo que somos, por qué somos cómo somos y para qué. Que lo natural es artificial, que lo normal es anormal y lo cierto solo por un tiempo; en fin, que todo es cultura y somos tocados por ella desde la gestación. Ahora miro al otro en intento comprender qué historias hay tras sus actos , pues en lo humano nada es casualidad ni espontáneo .

Aterrizarlo en el trabajo diario es la intención, escuchar al otro, en un conato por saber de él y a través de él saber de mí, comprender por qué pasó lo que calificamos como agresión, insulto, burla, indiferencia, rebeldía, etc. siendo la escuela su sistema de trabajo y el maestro un elemento propiciador.

Todas esas reacciones de los alumnos descansan en un proyecto de futuro del orden que no los toca, al no cumplir con el fin prometido y nos hace pensar en que no hay lugar en este momento y la necesidad de cambiar, crear un nuevo orden, pues estamos en el borde del mismo, en una situación que tiene en el caos su necesidad de recrearse; por tanto, vivimos el hoy, el presente.

El actuar ya no será únicamente en sancionar al niño que golpea a otro, se burla o lo excluye, sino en ver y comprender las situaciones que se han creado en el salón de clases, donde el docente es gran responsable y requiero reconstruir de manera consciente. Crear nuevas imágenes, actitudes y pensarse en sí, en qué cosas están y qué cosas ya no deben estar, por tanto, qué cosas habrá que hacer.

Este proceso de ruptura no es fácil, pues la cotidianidad es muy fuerte, pero comenzar por asumir la responsabilidad es un gran paso, a la vez que ser concientizar el orden.

# Bibliografía

Bauman, Z y Tester.

La ambivalencia de la modernidad y otras conservaciones.

Bifani-Richard, Patricia.

Violencia, individuo y espacio vital. UCM, México, 2004.

Canetti, Elías.

Masa y poder. Barcelona, alianza Muchnick, 1985.

Delgado, Manuel.

Tránsitos. Espacio público, masas corpóreas. Universidad de Barcelona.

Fullat, Octavi.

La peregrinación del mal. Universidad Autónoma de Barcelona. 1988.

Ortiz-Osés, Andrés y Lanceros, Patxi.

La interpretación del mundo. Cuestiones para el tercer milenio. Anthropos UAM-I  
México, 2006.

Llano, Alejandro.

Deseo, violencia, sacrificio. Eunsa. España, 2004.

Trias, Eugenio.

La idea del límite. Universidad Pompeu Fabra. Barcelona